

# Experiencias y percepciones del espacio en la frontera a través de la obra de Gomila

María Laura Martinelli  
mrialauramarti@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

Hijo de un unitario exiliado en Montevideo y una mujer del partido *blanco* uruguayo, Teófilo Carlos Gomila nació en 1846. Al poco tiempo muere su padre y pasa su infancia en un hogar “de rezos y devociones, con sirvientes negros que ya no son esclavos, pero que en la práctica continúan siéndolo” (Satas 2011: 26). Tras realizar una carrera militar y combatir con *blancos* y *porteños*<sup>1</sup> de un lado y otro del Río de la Plata, desembarcó en Buenos Aires a los 19 años. En la frontera formó su propio establecimiento ganadero en la zona cercana al fuerte de Blanca Grande y otro en Sierra Chica. Es durante estos años, fines de la década de 1860, cuando Teófilo fue cautivado por los *indios* en un malón.

En *Memorias de Frontera*<sup>2</sup> Mogali (anagrama de Gomila) relata su escape de las *tolderías* indígenas, el regreso a Buenos Aires y algunos momentos de su vida posterior en la campaña bonaerense. La experiencia de haber sido cautivo no le impidió a Gomila volver a la frontera donde continuó sus actividades comerciales y participó de acontecimientos militares y políticos<sup>3</sup>. Según el estudio de de Jong (2011) Gomila comenzó a redactar las *Memorias* en 1911 o 1912, con poco más de sesenta años.

*Memorias* comienza con un fragmento sobre el escape de las *tolderías*. En su cautiverio conoció a una catamarqueña, también cautiva y a la hija de ella con el cacique Quetruz: Tandilé. Junto con ella, se escaparon con caballos y provisiones gracias a la ayuda de la madre de Tandilé, en medio de una borrachera. Avanzaron desde las *tolderías* hasta el río Colorado, guiándose por la capacidad de observación y lectura del paisaje de Mogali y mucho más la

1. La “Guerra Grande” en Uruguay se desarrolló entre 1843 y 1851 y enfrentó dos facciones: los Blancos y los Colorados, aliados respectivamente con los bandos de Rosas y Urquiza de este lado del Río de la Plata.

2. *Memorias de Frontera* fue publicada en 2011 en el libro *Teófilo Gomila. Memorias de Frontera y otros escritos* junto con otros escritos del autor, en su mayoría inéditos, que fueron compilados, analizados y contextualizados por Ingrid de Jong y Valeria Satas, tataranieta del autor. Los escritos de Gomila que componen el libro son *Memorias de Frontera*, *Vocabulario de la “lengua pampa”*, *La revolución de 1974*, *Con los leones no se juega* y su *Correspondencia entre 1889 y 1913*. Se suma a estos textos una serie de cinco relatos de su hija, Aurelia Gomila, sobre la vida de su padre.

3. Fue miembro de un grupo de masones, fundó y colaboró en los periódicos *El Heraldo del Sur*, *El Duende Azuleño*, *El Libre del Sur*, participó la revolución mitrista y presenció la Revolución del Parque en 1890. Murió en La Plata en 1917.

\* Estudiante de la Carrera de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA), Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional, mrialauramarti@gmail.com

de Tandil. Tras varios días de camino, en la desembocadura del río en el mar, conocieron a Don Ramón y Don Antonio, balseros comerciantes y a la india María, mujer del primero y pariente de Tandil. Tras este encuentro, Tandil enfermó de peste negra y murió. Antes de reanudar el camino por la costa hacia Buenos Aires, Mogali y los balseros se enfrentaron con una tropilla de “indios gauchos” y capturaron a uno, un prisionero cristiano, soldado desertor del fortín Reunión, en el oeste de la línea de la frontera. Una parte del viaje la hizo con Italo y el “perro indígena” Trehuá. Pasaron por el fortín Colorado donde encontraron un chasque de Bahía Blanca, quien les advirtió de una invasión de indios. Decidió entonces ir por la costa, alimentándose de los peces y lobos que pudo cazar.

Este relato alude a un espacio intermedio, distinto de los territorios bajo control de la sociedad indígena o criolla, donde ese control fue intermitente y constantemente disputado. En él circulaban y se relacionaban personas con diferentes intereses, costumbres y procedencias. Entendemos el espacio como un lugar “construido a partir de una constelación determinada de relaciones sociales, encontrándose y entretejiéndose en un sitio particular” (Massey 2012: 126). La narración de Gomila ilustra este espacio desde su visión y subjetividad. Nos proponemos revisar cual era la experiencia del lugar que tuvieron las personas del relato de Gomila e indagar en los motivos e implicaciones que tuvieron las formas de relacionarse con otras personas.

Existen distintas formas de referirse al espacio de la frontera sur y distintas concepciones de frontera. Varios autores enfocados en conocer la sociedad indígena y sus transformaciones a lo largo del tiempo, describieron el espacio de manera que contrasta con la representación de frontera “hispanocriolla” como umbral de transición materialmente visible en la sucesión de fuertes y fortines, considerando las formas de vinculación entre ambas sociedades (Bechis 2008 [1989], Pinto Rodríguez 1996, Palermo 1999, Mandrini y Ortelli 2002).

Una aproximación es la de Roulet (2006), que analiza los sentidos de la frontera en la documentación de los siglos XVIII y XIX con el propósito de vislumbrar qué percepción tenían los actores en la región rioplatense y conocer de qué manera incidieron las acepciones del término en la definición de las políticas estatales fronterizas. La autora señala que la frontera no pertenecía ni a un mundo ni al otro. Su “razón de ser consistía en separar y aislar lo que permanentemente tendía a acercarse e interpenetrarse” (Roulet 2006: 15)<sup>4</sup>. Distingue el espacio social, como “el resultado de lo que la sociedad hace en el escenario material y de cómo lo percibe” (Navarro Floria y Nacach 2005 en Roulet 2006: 18), de las construcciones imaginarias y representaciones sociales del “nosotros” y los “otros” en términos de *cristia-*

4. Describe estas áreas fronterizas despobladas -“más allá de las fronteras”, como aparecen en las fuentes de la época- como “espacios sociales específicos que se encuentran fuera del control efectivo tanto de la autoridad estatal como de las sociedades indígenas, en los que caducan las nociones de legalidad y las sanciones jurídicas e imperan formas de poder y de sociabilidad propios de la ‘ley del más fuerte’”. Como un “Paraíso de los comerciantes que trafican productos ilegales y evaden impuestos, refugio de los criminales, terreno propicio a alianzas espurias, los negocios turbios, las promesas violadas, donde cualquier conducta puede ser lícita si la conveniencia la dicta”. Según Roulet, “es la ausencia de control y de sanción la que explica que estos inhóspitos espacios fronterizos se convirtieran en sinónimo de libertad para tantos habitantes rurales apremiados por los reclutamientos forzosos, perseguidos por una justicia clasista, explotados en su condición de esclavos o tiranizados por la disciplina de los cuarteles. Pero para reintegrarse a una vida en sociedad, aunque fuera resignando porciones de esa anhelada libertad, había que seguir más allá de la frontera demográfica artificial y adaptarse a un orden alternativo, con sus normas y sanciones. Había que penetrar “tierra adentro”, en el tejido social del mundo indígena” (Roulet 2005: 9).

*nos e infieles o civilizados y salvajes*. Creemos que el relato de Gomila permite ver lo que hacen y cómo perciben algunas personas el espacio y también, aunque en menor medida, las representaciones sociales construidas sobre *cristianos y salvajes*. Nos interesa la concepción del lugar que tienen él y las personas que conoce, que surge de acciones concretas y de la vida cotidiana (o no tanto) en este espacio.

## LOS DIVERSOS ITINERARIOS Y PERCEPCIONES DEL ESPACIO

Las construcciones y representaciones de un “nosotros” y un “otro” según Roulet (2006), tendieron a ocultar los conflictos y las diferencias entre indígenas, las múltiples formas de interacción pacífica, la diversidad de personajes originados en las experiencias de contacto, contienda y mediación y también el mismo espacio social. La construcción de la identidad nacional argentina -con la voluntad de borrar la participación indígena e imponer la idea de que el *indio* desapareció (Quijada 2002)- y la creación una imagen de la “pampa” a partir de la inmigración y la expansión de relaciones capitalistas de producción (Zeberio 1999: 360), contribuyeron a ese proceso.

No obstante, las investigaciones sobre la frontera han identificado en las fuentes figuras como *baqueanos, bomberos, indios ladinos, lenguaraces, conchavadores, pulperos, indios gauchos, indios amigos, renegados, indios fronterizos, cristianos aindiados y cautivos*, entre otros. En este sentido, el relato de Gomila describe situaciones, personas y relaciones que formaron parte de las interacciones en el espacio que llamamos “frontera”. Su narración permite conocer una parte de este lugar en forma amplificada, generando preguntas sobre las experiencias y las percepciones sociales ¿Quiénes estaban en la frontera? ¿Cuáles fueron sus trayectorias? ¿Qué relaciones establecieron? ¿Qué modos tenían de construir y representar el espacio?

Comenzamos con Gomila, a través de quien indagamos las experiencias de las demás personas. En diferentes momentos del relato distingue “su” punto de vista del de los “indios” y del de Tandilé. Esto se advierte en la broma que Mogali hace a Tandilé cuando comienza la huida:

Debe haber aquí cerca algún tigre” dijo la joven india preocupada, al parecer; y como M. la observara le contestó riendo: “Quien sabe no es el espíritu de Baboso Aucá Cochen”. La china no pudo contener un estremecimiento. M. se le aproximó y echándole el brazo por la cintura le agregó: “¿Todavía tienes miedo? No sabes, ¿no te has convencido de que donde yo esté a tu lado no debes tener miedo a Cochen ni a nadie, mientras yo tenga armas y esté suelto? Monta en tu caballo. Vamos a marchar. Si nos encontramos con algún tigre no debes hacerte la idea de que es el espíritu de Cochen que te viene a llevar. Debes pensar juiciosamente que en estos campos tiene forzosamente que haber tigres y preparar tu lanza para ensartarlos si te atacan. ¿Acaso nunca has encontrado tigres en el Campo? (1910 en de Jong y Satas, 2011: 126).

Gomila se muestra protector y cariñoso con la *india*. Al mismo tiempo distingue la creencia de Tandilé en espíritus que toman la forma de otros seres, de la necesidad de pensar “juiciosamente”, lógicamente. Las distinciones de Gomila entre “indios” y “cristianos” también se expresan en las creencias, cuando hace referencia al agradecimiento de Tandilé al “dios

de sus padres” tras haber encontrado Sierra Chica o Pichi Mahuida y el camino al río Colorado: “Fichá, huentrú, Villaná” (“gracias viejo hombre”) (1910 en de Jong y Satas (2011): 136), mientras que Gomila menciona que “la Providencia” (Ibíd.: 150) lo protege. Aplican también las diferencias entre “indios” y “cristianos”, aparentemente, al mundo animal: “La joven india [...] comprendió que aquel perro debía ser indio y no entendía lo que el Cristiano le mandaba en otra lengua que no era la de él. Descendió la barranca gritándole “amúy, Amúy, Trehuá, Amuy” y galopó ella adelante (Ibíd.: 128). Según el autor, Tandilé y Mogali comprendieron que el perro era de origen indio porque desconocía el castellano y tenía la capacidad de entender la lengua mapuche. Desde su mirada “El perro que con seguridad debía ser de procedencia india y no muy acostumbrado a los tiros se mostraba temeroso al ver a M. con una carabina en la mano, y limitaba su acción, gruñía sin moverse de la que consideraba ya su nueva ama, pues entendía su lengua” (Ibíd.: 138).

No obstante, las diferencias entre “indios” y “cristianos” no evitaron que existieran vínculos pacíficos y relaciones de alianza, construidas a partir de motivaciones y expectativas que excedieron la pertenencia étnica. Incluso hay un cuestionamiento por parte de Gomila a las representaciones sociales de la “civilización” cristiana y la “barbarie india”, que son producto de otras relaciones y espacios sociales.

Vea, Ud., Pedro”, contestó M., “hablando con conciencia, estos pobres indios tienen mucha razón de ser como son y de hacer lo que hacen. Ellos son los dueños legítimos de estos campos. Los cristianos con la cruz y la hoguera, el fusil y la espada, en nombre de una civilización más bárbara que la barbarie india y de un derecho que no tenemos, porque solo consiste en la fuerza, les quitamos las tierras que les pertenecen y están en posesión desde quien sabe cuántos años (1910 en de Jong y Satas, 2011: 151).

La estructura de la narración de la huida de las tolderías así como su propósito de llegar a sus campos en territorio criollo, sugiere que la forma de construir el espacio de Gomila estuvo marcada por el carácter accidental y momentáneo de su travesía. Sin embargo, sus experiencias en la frontera como emprendedor rural y más tarde desempeñando tareas de aprovisionamiento de ganado para el Ejército, matizan esta idea de que Gomila haya entendido la frontera exclusivamente como un lugar de relaciones temporales y accidentales. Todo lo contrario, utiliza sus conocimientos y los de Tandilé para sobrevivir y se comporta con extremo cuidado. Todos los movimientos son defensivos y calculados, teme a los animales y las personas son sospechosas y potencialmente peligrosas. Por ejemplo, ante señales de movimiento, Mogali dijo a la joven:

Es indispensable saber quién anda por aquí, voy a revisar el juncal, el perro gruñe y ladra pero no se arrima. Tigre a la fija, o Gaucho”. “No te arrimes mucho porque te pueden voltear de un tiro. Los indios tienen desertores de Buenos Aires y de Chile que tienen armas de fuego” (1910 en de Jong y Satas, 2011: 128).

Las fuentes de amenaza eran muchas, podían ser personas de diferente origen geográfico y cultural pero que, como “desertores” del Ejército de Línea o de la Guardia Nacional, representaban un peligro extra por portar armas de fuego. A continuación,

[...] el perro avanzó hasta aproximarse al bulto de un cuerpo humano que se encontraba

tendido en la arena. Y a cuyo alrededor se veían desparramadas prendas de vestir desgarradas, una cincha, recado, mantas, lazo, boleadoras, un gran cuchillo, una carabina común de fulminante, una canana, un tarro de pólvora y un atado de balas de plomo del calibre del arma (1910 en de Jong y Satas, 2011: 128).

Mogali y Tandilé conocieron la procedencia del hombre por su larga barba. Tenía su cara, piernas y brazos “cubiertos de cascaras de viruela fresca, su pecho y pescuezo desgarrado evidentemente por los colmillos de algún carnívoro” (Ibíd.: 129). La situación de peligro constante, incluyendo la posibilidad de enfermarse, eran reiteradas. Entonces, la representación del espacio de Gomila en este relato es la de un lugar caracterizado por la circulación constante de personas unidas por vínculos pasajeros -a veces accidentales y efímeros- y donde la competencia por los recursos y los peligros eran variados, antes que provenir meramente del enfrentamiento interétnico.

Muy distinta fue la situación de Tandilé, que había nacido y se había criado en las tolderías, hija del cacique Quetrúz y la cautiva Picún Ritó. Optó por escaparse cuanto tuvo la oportunidad y la forma de vivir posterior seguramente le resultó cotidiana, o al menos familiar. A partir de las señales del paisaje con Mogali reconocieron que indios habían pernoctado en un determinado lugar, las rastrilladas y los rastros del fuego de las indiadas, de los animales así como los pequeños hoyos de lanzas en la tierra. Dedujeron de ello que se estaba desarrollando una invasión de “indios de lanza”, lo cual definió qué camino era mejor tomar. De esta manera decidieron continuar por la parte sur del río hacia la costa, en vez de tomar un camino directo a Bahía Blanca.

Gomila reconoce la utilidad de los conocimientos y comentarios de Tandilé e incluso que él mismo hubiese leído de manera diferente los signos del entorno:

“Unas cercanías que se distinguían algo confusas y que para M. podían haber sido tomadas de nubarrones grises, pero que de ningún modo escapaban al ojo experto de la joven india y a sus conocimientos de aquellos campos donde cruzara tantas veces desde la infancia, quedando estereotipadas en su cerebro” (1910 en de Jong y Satas, 2011: 136).

Aunque ambos conocimientos eran importantes, en distintas partes del recorrido la observación de Tandilé es fundamental:

“Mogali quería pernoctar en Médano Redondo pero [...] la joven le observó la conveniencia de distanciarse de aquel paso siquiera cuatro jornadas de indio en marcha es decir unas veinte a veinte y tantas leguas por razones que ella conocía y que fundó, de modo que ni bien comieron algo y fundaron los caballos, siguieron el viaje” (1910 en de Jong y Satas, 2011: 139).

Pese a su experiencia en las tolderías, Tandilé no era ajena al mundo cristiano. Para ella el lugar se construyó a partir de relaciones y experiencias que excedieron las tolderías e incluían al mundo criollo. Teniendo en cuenta que conocemos la experiencia de Tandilé a través de lo que dice Gomila, hay momentos de la huida que nos llevan a pensar que en la representación del espacio de Tandilé coexistían prácticas del mundo criollo e indígena. Éstas se complementaban, como cuando sus aportes y los de Gomila ayudaban a decidir

qué camino tomar durante la travesía. En otras ocasiones, sin embargo, estaban en pugna:

“La infeliz joven en su delirio y hablando unas veces en su lengua y otras en castellano, le suplicaba a M. que la defendiese del Guenun, que la perseguía, y se abrazaba fuertemente de él para que no la llevaran a los toldos porque ya era cristiana” (1910 en de Jong y Satas, 2011: 143).

Finalmente, pensamos que las relaciones de parentesco influyeron en el modo de construir el espacio de Tandilé, según se desprende del relato de Gomila. Cuando Tandilé conoció a la india María, mujer de uno de los balseros, después de una charla advirtieron que eran parientes ¿Qué vínculo de parentesco tendrían? Es llamativo que haya estado emparentada con la primera y única india que se cruzó. Según Bechis (2008), la sociedad indígena constituía una unidad social y estaba profundamente vinculada mediante relaciones de parentesco. En el caso de Carmen de Patagones, Davies (2013) argumenta que ese tipo de relaciones -reales y ficticias- con los criollos fueron impuestas por la sociedad indígena en la frontera como modo de forjar y concretar alianzas.

Otras personas, con experiencias variadas, se sumaron circunstancialmente al trayecto de Mogali. Picún Ritó era la cautiva catamarqueña y madre de Tandilé, que los ayudó a escapar avisándoles del momento oportuno y preparando lo necesario para que comiencen un largo viaje a caballo. Al despedirse, dijo “[...] Si algún día tienen Plata pidan mi rescate y si están por Catamarca digan a mis parientes que aquí estoy Cautiva todavía. Adiós” (1910 en de Jong y Satas (2011): 122). Al igual que Mogali, se encuentra aparentemente forzada a continuar en las tolderías, de donde quiere irse para reunirse con sus parientes a pesar de estar emparentada con los indios y tener una hija con el cacique.

Más adelante, en la desembocadura del río Colorado, Tandilé y Mogali dieron con un grupo de balseros y una india. María

[...] era india y hablaba bien en su lengua, pero hacían muchos años que vivía entre cristianos. Su marido trabajaba en el pasaje de haciendas y gente con sus botes y una balsa, en sociedad con un hermano. Tenían una majada a medias con el dueño del campo y comerciaban con los indios comprándoles plumas de avestruz, cueros de tigre, león, quillangos de guanaco, caballos orejanos, etc. (1910 en de Jong y Satas, 2011: 140).

La actividad comercial con los indios era común en la zona, posiblemente de ganado obtenido mediante raciones, regalos de autoridades de los puestos militares cercanos o también robados en estancias de la pampa. Pedro “el forastero” italiano o Italo, era integrante de este negocio con los balseros, Don Ramón y Don Antonio. La vida cotidiana de los balseros se desarrollaba en la frontera, donde trabajaban, comerciaban y uno vivía con su esposa. Incluso el dueño del campo, que no vivía ahí, participaba del negocio. El acuerdo que tenían con éste y las actividades que realizaban muestran tanto el manejo de reglas de la sociedad criolla estatal, como de otro tipo: negociar y defenderse de partidas indígenas o de cristianos gauchos, casarse con una india, etc.

Las interacciones que presencié y describió Gomila en este lugar de la frontera fueron predominantemente relaciones interpersonales. Más que dinámicas generales y costum-



bres, describió vínculos de alianza, compañerismo, parentesco, hostilidades e intercambios comerciales. Las relaciones interpersonales cumplen en el relato la función de compañía y protección de sí y de los otros. Mogali, ex cautivo de los indios, transitó el espacio con Tandilé, cooperando para atravesar exitosamente la frontera. La relación era de afinidad y compañerismo.

Los vínculos que entabló con los balseiros e Italo fueron de ayuda mutua. Con ellos hizo negocios, vendiéndoles los cueros que había obtenido de los tigres que había matado. Además, pudo servirse de sus instalaciones. A su vez, cuando sucedieron las muertes de Tandilé y de María y enfermaron los balseiros, los cuidados de Mogali fueron muy importantes:

“Quedaba pues de único dueño de casa el Cristiano M. que reunía en sí las múltiples funciones de patrón, peón, cuidador de ovejas, balseiro, cocinero y finalmente enfermero y médico de cabecera, a la vez que centinela avanzado, mejor dicho como uno de esos centinelas perdidos” (1910 en de Jong y Satas, 2011: 144).

## CONCLUSIONES

Abordamos distintas experiencias y modos de construir el espacio de la frontera a través del relato que hizo Gomila de sus vivencias. *Memorias de Frontera* nos acerca a un momento de los vínculos cotidianos entablados en ese espacio. Encontramos que se entretejían relaciones entre personas que traían consigo experiencias y formas de vida de lugares tan distintos como Catamarca, Bahía Blanca, Italia, las tolдерías o los puestos fronterizos. La lectura de esta fuente muestra que los actores tenían percepciones diferentes del espacio, que combinaban el desarrollo de una vida familiar, la creación de alianzas más o menos duraderas y actividades de subsistencia y comercio. En las relaciones interpersonales y cotidianas que describió Gomila hubo prácticas de disputa y cooperación entre personas de distinto origen y pertenencia étnica. Los enfrentamientos no fueron exclusivamente entre grupos de “indígenas” y “cristianos”. Las representaciones sociales de un “nosotros” y “otros” en términos de *cristianos* y *salvajes* se diferencian en el relato del espacio social donde personas de procedencias variadas tendieron a acercarse y asociarse permanentemente (Roulet 2006).

Aproximarse al espacio social de la frontera sur en el siglo XIX y la lógica de sus actores supone un desafío debido a las limitaciones que plantean las fuentes documentales de la época (Barbuto 2013). La narración de la experiencia personal de Gomila es muy valiosa en tanto nos posibilita un acceso particular a las vivencias y prácticas de personas que no tienen visibilidad en las fuentes producidas por instituciones de gobierno. Nos permite asimismo iluminar algunos aspectos de las relaciones, acontecimientos, obstáculos y tensiones de la vida cotidiana en la frontera.

## Bibliografía

- BARBUTO, Lorena. 2013. "Lo verdadero y lo verosímil. Del silencio de los archivos a los relatos de la frontera". *Estudios de Teoría Literaria* Vol. 2, No. 3. pp. 51 a 64.
- BECHIS, Martha. [1989] 2008. "Los lideratos políticos en el área arauco-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?" En: Martha Bechis *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*. Madrid, CSIC. pp. 263-296.
- DAVIES LENOBLE, Geraldine. 2013. *Haciéndonos parientes: diplomacia y vida cotidiana entre los linajes indígenas de Nord Patagonia y los criollos de Carmen de Patagones (1852-1879)*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Quilmes. Ms.
- DE JONG, Ingrid. 2011. "Estudio preliminar". En: Ingrid de Jong y Valeria Satas. *Teófilo Gomila. Memorias de Frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco Editores. pp. 59 a 116.
- DE JONG, Ingrid y Valeria SATAS. 2011. *Teófilo Gomila. Memorias de Frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco Editores.
- GOMILA, Teófilo. 1910. "Memorias de frontera". En: Ingrid de Jong y Valeria Satas (2011). *Teófilo Gomila. Memorias de Frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco Editores. pp. 117 a 170.
- MANDRINI, Raúl y Sara ORTELLI. 2002. Los "araucanos" en las Pampas (C. 1700-1850). En: Guillaume Boccara (editor) *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*. Lima, IFEA-Abya Yala. pp. 237-255.
- MASSEY, Doreen. 2012. *Un sentido global de lugar*. Barcelona, Editorial Icaria.
- PALERMO, Miguel Ángel. 1999. "Mapuches, pampas y mercados coloniales". En: *CD-Rom Especial de Etnohistoria*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- PINTO RODRÍGUEZ, Jorge. 1996. "Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900". En: Jorge Pinto Rodríguez (editor) *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera. pp. 11 a 46.
- QUIJADA, Mónica. 2002. Repensando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII y XIX). *Revista de Indias* Vol. LXII, No 224. pp. 103 a 142.
- ROULET, Florencia. 2006. "Fronteras de papel. El periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX". *TEFROS* Vol. 4, No 2.
- SATAS, Valeria. 2011. "Noticia biográfica de Teófilo Carlos Gomila". En: Ingrid de Jong y Valeria Satas. *Teófilo Gomila. Memorias de Frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco Editores. pp. 15 a 58.
- ZEBERIO, Blanca. 1999. "Un mundo rural en cambio". En Marta Bonaudo (dirección) *Nueva Historia Argentina*. Tomo IV. Buenos Aires, Sudamericana.